

**Juan Gelman**

Valer la pena



Escritos en los últimos cinco años, los poemas del nuevo libro de Juan Gelman confirman la vigencia de la voz poética más importante de Latinoamérica.

«La poesía es un oficio ardiente en el cual uno trabaja mientras espera que se produzca el milagro del maridaje feliz de la vivencia, la imaginación y la palabra», declaró recientemente Gelman, y *Valer la pena* es una muestra inagotable de ese talento que pone en conjunción vida, creación y escritura. En los poemas de este volumen intenso y radiante, la letra interroga a los diferentes rostros de la memoria con una ternura inusitada: una niña que pide en un café, un abuelo que mira desde la foto de siempre, unas tumbas cavadas en el agua, la sombra mordida por los perros, los arrabales del amargo arrabal, el universo alumbrando el umbral de la casa, el ser amado que convierte la humillación en asombro, el poeta que cuando se posa sobre el mundo lo desplaza, la vieja llama que no se apaga... Que la poesía, «ese árbol sin hojas que da sombra», siga amparando tanta intemperie humana bajo el refugio fulgurante de su letra.

*valer la pena*

FRANCISCO URONDO

## TORCAZAS

Se pasa de inocente a culpable  
en un segundo. El tiempo  
es así, torcazas  
que cantan en un árbol cansado.  
La carne piensa y no llora. Pensar  
es ver la nada que nota  
en una cucharada de sopa.  
El dolor no se olvida  
de uno. Sombras ahí,  
distancias, superficies,  
olor a sospechas podridas, congojas  
que no mueven los pies.  
El tiempo borra el sudor frío  
del alma y si hace falta el alma. Pega con  
el leve sonido a compañeros  
colgados en la noche, son  
urgentes, hacen  
un país que nadie conoce  
en el camino que empieza  
donde acaba la lengua del empujado.  
Están tendidos en las jaulas  
de la sensación. Hay miedo  
en la memoria prohibida, el sabor  
del día que se distrajo y abre  
de repente los deseos de ayer. Una  
luna enorme finge acompañamientos. Vuela  
la pérdida ojos adentro como  
la longura de un pájaro azul. Los

compañeros, ¿están despiertos para  
que pregunte quién soy? ¿No duermen  
en lo que es no es? Las calles  
sucias de amanecer son un error. La  
emoción entre mi vida y  
la conciencia de mi vida  
es una continuidad que no  
me pertenece. Agradezco  
el saltito del pájaro en la rama  
que abriga cuando  
el cuarto que abandono navega  
en sales, brumas, el espanto y  
mi pecho metido en el polvo.  
Y yo al revés.

## VIAJES

Va a sus versos como quien va a su cueva.  
Penélope nunca  
le tejerá un pullóver y menos  
se lo destejerá. Él  
no tiene urgencias argivas.  
Los amores de Príamo y Arisbe  
lo tienen sin cuidado y aun así  
escucha címbalos y otras  
aventuras aéreas  
como un destiempo, un deslugar.  
La luz de las estrellas lo toca  
por ajena casualidad del universo.  
De él caen hojas secas  
que contempla con estupor.  
Está desnudo y tiembla. No hay  
justicia afuera y él  
busca lo que no es.

## PAÍS

¿El universo? Claro. ¿El infinito? Además.  
¿La carne? Desde luego. *Carne celeste*  
o con un cielo arriba que nubla cuando tocas  
el odio y llueve un agua triste.  
Una vaca paca en el hueso que vas a recordar.  
¿Y los que olvidan?  
¿Se tapan como indios las vergüenzas?  
País desaparecido en una gorra militar,  
¿estás en lo que venga?  
Lo que vino es cobardía y desprecio.  
Tumbas cavadas en el agua, Paul Celan.  
El día me recuerda que no soy árbol y no tengo raíces de  
pájaro.  
Vivo vagamente  
y nadie me ve entrar.

[a Marco Antonio Campos]

## BABAS

Los derrotados visten trajes de la nada. ¿Son  
un signo absurdo ahora? ¿Se  
congeló la utopía en sus cabezas?  
Se los ve en cafés afligidos,  
molestan, hablan  
con un fulgor maltrecho en la boca  
que no se termina de apagar. ¿Siguen  
en la pasión de violar al mundo  
y no ser violados por el mundo? ¿Insisten  
contra la estupidez? O callan y se limpian  
la baba que el tiempo deja caer sobre ellos. Escriben  
papeles que nadie alcanza a ver.  
Tienen nombres no dichos  
sobre sus huesos quietos ya.



## HUMOS

Está quieta la tarde en el café. Pasa  
la niña que pide y  
se llama Mari. Su tristeza  
pisa la ciudad y rostros  
que dieron su vida por la vida y  
la niña repite. El sueño  
es un libro enrollado, echa humo  
como si fuera un horno grande. Su mano dice  
qué el mundo es cóncavo.

## MEDIDAS

El abuelo me mira desde  
la foto de siempre, me mira  
desde el fondo de Rusia y otras desgracias.  
Desde el ghetto me mira. Dicen que  
escribió una carta a Dios para  
que inundara las casas de trigo,  
de vino y de pan ázimo en Pascua,  
y ató la carta a la pata de un pájaro  
que voló de país en país buscando el cielo.  
Me mira con las ojeras lentas  
de quien veló el espanto. Nunca  
me levantó en sus brazos. Nunca  
lo tuve, nunca  
me tuvo, nunca  
es la palabra entre los dos. Quiso  
que la verdad paseara por la calle  
y la cubrió con una máscara  
para que la quisieran.  
Esa máscara es su rostro en la foto.  
Le habré pedido a Dios que no  
borre ni escriba nada porque  
todo podía ser peor. La foto  
está enferma, levanta  
una humareda de brazos que no se encontrarán.  
Empoza su linaje y  
me sigue como un perro.

## ARRABALES

Ante tu voz se detiene el dolor.  
Tu voz está muda, la  
sombra mordida por los perros  
es nuestra propia sombra y vive  
al paio de los besos,  
cubre la pérdida con pliegues y  
recordaciones que vendrán. La no  
no es una hermana acostada  
con las manos vacías. Es tu ropa  
que cae al suelo y se retira  
a su aroma. Así venís  
desde cualquier confín. El sur  
está vacante, menos  
tu hermosura que pasa por  
mi avidez. Mojas  
mi boca con tu vino justo.  
Despertás arrabales  
del amargo arrabal.

## EL SALTO

Tu ausencia es lo que no será  
y así es futuro.  
Estás caliente en una punta del sol.  
Me visitas en lo que no se sabe.  
¿Qué haces de tus huesitos que parlan? Este poema  
trata de mi vecina atada al plumero  
con que limpia una fijación.  
Su vestido roza  
el primer diente que espera  
los ratones del sueño.  
Le regalaron un número que  
repite cuando hay viento en contra  
y ella se cuelga de las ramas  
espiando el salto  
de su ternura a la piedra.

## OLORES

Comemos y nos cuidamos. ¿Quién nos cuida la desesperación? A veces la voluntad se tierniza y piensa este mundo como una ilusión favorable. A condición de que se queden los pies, de que los buques no lastimen. Ésta debe ser una tristeza urbana. Los edificios no dialogan y el cansancio silba. Niños piden limosna y no huelen a gardenia. Allí, secos.

## LAS AGUAS

Este poema que nunca  
terminará se parece a sí mismo.  
Calla como bestia que piensa. No  
duele, se muestra en  
noches lentas que caen  
sobre la desazón. Nadie  
cuenta la suspensión del pájaro en  
cada cosa de afuera. ¿Por qué  
el poema iba a contar  
las procesiones de la memoria terrible  
en la carne que se curva? El linaje  
de las bestias vaga  
en aguas que se cruzan  
contra reloj.

## SIEMPRE

La voz que vino del pasado viva  
se quedó ahí. Es  
la caricia que no tiene ya,  
se parece a un día muy claro  
y tiembla con su transparencia.  
La conciencia piensa la huella  
de la suspensión que se enraiza  
en una mano que se fue adonde.  
¡Ah, vagabunda, siempre de aquí para allá!  
¡Tocando lo que en mí muere  
y espera tu visita!  
¡El peso de una golondrina  
y la suposición de otros sentimientos!  
¡La tarde que lame el tiempo  
en tu chaleco que duele!

*[a mi madre]*